

Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grados a noveles licenciados en psicología y en psicopedagogía, el día 9 de abril de 2011

Buenas tardes.

Esta tarde son 60 los noveles licenciados en psicología y 31 los noveles licenciados en psicopedagogía, que van a recibir el diploma que los acredita como tales.

Se trata de 91 profesionales de la salud, o mejor dicho, de jóvenes que van a hacer de su profesión un servicio calificado, y pienso que generoso y cordial a la vez, en favor de la salud, de la vida, de una vida sana y plena, tanto entre otros jóvenes como entre toda clase de conciudadanos.

Proviene usted, noveles egresados, de carreras netamente humanísticas, que los han preparado para profesiones que revisten ciertamente una gran trascendencia a nivel individual y social.

Son egresados de la prestigiosa Universidad del Salvador, pero a través de nuestro Instituto Superior Juan XXIII. Instituto que está siempre y profundamente agradecido a la Universidad del Salvador, que por sucesivos convenios ha posibilitado que alumnos del Instituto y otros jóvenes de Bahía Blanca y zona pudieran aspirar al grado académico de licenciados.

Por ello, el Instituto se complace en unir sus propias y vivísimas felicitaciones a las de la Universidad del Salvador. Obviamente se une también a la satisfacción y regocijo de los padres, familiares y de cuantos los acompañaron, noveles egresados, durante su carrera de licenciatura.

Celebramos hoy copiosos logros académicos. Como Director del Instituto y como Director académico-administrativo de la sede Bahía Blanca de la Universidad del Salvador, me es grato poner de relieve la aportación académica y humana de la Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Lic. Gabriela Renault, de los Docentes bonaerenses y bahienses, del Coordinador de nuestras carreras en dicha Facultad y de la joven docente que con él colabora en la misma, así como de la coordinadora y miembros del equipo de secretaría afectadas en nuestro Instituto a los requerimientos propios de las licenciaturas.

A las felicitaciones y agradecimientos añado ahora algunas reflexiones y deseos para los noveles egresados, en nombre propio y asumiendo la representación de la entera comunidad educativa del Instituto.

Noveles egresados, van a ejercer profesiones de gran responsabilidad, tanto respecto a los destinatarios específicos como respecto a la sociedad en general.

Es innegable que atender a la persona humana como tal, y en particular a su espíritu, a su salud y equilibrio psicofísico, es tarea muy delicada. Es por ello que a la profesión de psicólogo se la considera de interés y también de riesgo social. Algo análogo cabe decir de la profesión de psicopedagogo.

Sepan ustedes, noveles licenciados en psicología y en psicopedagogía, desempeñarse como agentes de la salud que se distingan por su competencia, por su constante superación en la respectiva especialidad, y sobre todo por su hidalguía y calidez humana en el trato con las personas a las que atiendan.

Lo científico es importante, no cabe duda; son importantes las psicoterapias y otras clases de tratamiento. Pero se trata de instrumentos, cuya repercusión y éxito en las personas depende sobre todo de quiénes manejen tales instrumentos. Influye uno más por lo que es que por lo que sabe y hace.

Tienen ante ustedes, noveles egresados, amplios campos de acción, que no son nada llanos, nada despejados por cierto. Baste aludir a la situación general, marcada a menudo por la liviandad, la deshonestidad, la irresponsabilidad, la falta de compromiso, la carencia de valores, la violencia, la corrupción, el relativismo y permisivismo sin límites, el dilagar del alcoholismo y la droga

Sus profesiones, noveles licenciados, son formas de educación en el sentido más amplio del término “educación”. Y bien, se habla hoy de emergencia e incluso de urgencia educativa. El papa Benedicto XVI se hace eco de esto comentando lo siguiente:

“Educar jamás ha sido fácil y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso se habla de una gran emergencia educativa, confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y dar un sentido a su vida”.

En cuanto al sentido de la vida, me place citar una afirmación contundente de Viktor Frankl, el fundador de la logoterapia: “Un hombre que ha perdido el sentido de la vida, la razón de existir, aunque sea sano psíquicamente, está espiritualmente enfermo”.

Noveles egresados, sepan ustedes afrontar con esperanza y optimismo las realidades educativas adversas y cualquier otra realidad adversa. He aquí palabras alentadoras del mismo Benedicto XVI en un mensaje a los jóvenes con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, que a nivel diocesano se celebró el 28 de marzo de 2010:

“¡A pesar de las dificultades, no se dejen desanimar y no renuncien a sus sueños! Cultiven en cambio en el corazón deseos grandes de fraternidad, de justicia y de paz. El futuro está en las manos de quienes saben buscar y encontrar razones fuertes de vida y de esperanza. ¡Si quieren, el futuro está en sus manos, porque los dones y las riquezas que el Señor ha puesto en el corazón de cada uno de ustedes, plasmados por el encuentro con Cristo, pueden traer auténtica esperanza al mundo!”.

Inmanuel Kant afirmó en su época algo que es de perenne actualidad: :

“El hombre no llega a ser hombre más que por la educación. No es más que lo que la educación hace de él. Es importante subrayar que el hombre siempre es educado por otros hombres y por otros hombres que a su vez fueron también educados. La educación es un arte cuya práctica debe ser perfeccionada a lo largo de las generaciones”.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el art. 26, declara:

“Toda persona tiene derecho a la educación. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales”.

Queridos noveles licenciados, con su esmerada preparación académica y humana, con su idealismo juvenil y con un corazón generoso, sepan responder a los desafíos que la realidad educativa y social les puede sugerir en orden a la salud y bienestar de la comunidad en la que se desempeñen.

Que Cristo, luz del mundo, luz de todo hombre que viene a este mundo, Camino, Verdad y Vida de la humanidad, y su Santísima Madre, la Virgen María, Sede de la Sabiduría, Madre del Buen Consejo, Vida, dulzura y esperanza nuestra, los iluminen, los acompañen y ayuden eficazmente y siempre en el desarrollo de sus tareas profesionales y a lo largo de toda su vida personal.